EL AMOR DE UNA POLLITA.



EL AMOR DE UNA POLLITA,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

DON CALIXTO BOLDUN Y CONDE.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.



PERSONAJES.

DON EUSTAQUIO, 60 años, padre de
CECILIA.
SILVESTRE, primo de
LAUREANA, criada.
ANACLETO.

El actor encargado del papel de D. Eustaquio procurará desenvolver un carácter brusco é irascible, pero sin rayar en caricatura. El movimiento de su brazo y pierna le empleará sin abuso.

ACTO ÚNICO.

Sala modestamente amueblada.

ESCENA PRIMERA.

LAUREANA, ANACLETO.

ANACL. Por Dios, Laureana querida,
no me hagas desesperar;
entrega pronto esta carta
á tu señorita.

LAUR. Hay tal
empeño? No he dicho á usted
que eso es hablar de la mar?
Ella no piensa en noviajos...

ANACL. Te equivocas. (Con fatuidad.)

LAUR. Ademas,
su padre tiene mal genio...

ANACL. (Malo.)

LAUR. Y seria capaz,
si oliese algun trapicheo,
de volverla á emparedar
en el colegio, y á mí
de enviarme al principal
arrestada: usted no sabe
cómo él las gasta? Ya, ya!

ANACL. Pero si tú...

LAUR. Hablando en plata,
no me quiero yo mezclar
en estos enjuagues, claro,
que al fin no soy de... Al–ca–lá.

ANACL. Rectas son mis intenciones,
y no ofenden la moral
mas rígida.

LAUR. Aunque asi sea,
no me gusta á mí llevar
cartas ni papeles...

ANACL. Oh!
Muévate al fin la piedad,
egoista! Te figuras
que no he notado quizá
que en achaque de amorios
puedes, quince y falta dar,
aun á la mas decidida
de entre las hijas de Adan?

LAUR. Qué *quié* usted decir con eso?
vamos, qué?...

ANACL. Que hay un galan
que te hace cocos...

LAUR. Á mí?

ANACL. Te los hace...

LAUR. Ay! ojalá
fuera cierto!

ANACL. Pues no ha mucho
que se acaba de marchar.
Le he visto.

LAUR. Acabara usted
de parir... Risa me da!
Jé! jé!

ANAGL. Niegas lo que visto?

LAUR. No: pero es otro cantar.
El que ha visto usté es mi primo,
que ha caido provincial,
y á echarse á los pies del rey
ha venido del lugar
por préfugo...

ANACL. Desertor!

LURA. Eso, y tambien...

ANACL. Qué ha hecho?

LAUR. Náa;
cuatro palos que le ha dado
el alcalde de Almaraz,
que le han roto la *clavija*
de la espina *prencipal*.

ANACL. El dorso?

LAUR. Y tres *confusiones*
en la cabeza.

ANACL. No mas?

LAUR. Qué! si es muy bruto.

ANACL. Las muestras...

LAUR. Si, por un quítame allá
esas pajas apalea
hasta el mesmo Preste-Juan.
Si él se hubiera apercibido
le venia usté á atisbar
endenantes, de un trancazo...

ANACL. Uy! (Temeroso.) Mera casualidad;
yo entraba cuando él salia...
díselo asi, y que contar
puede con mi proteccion,
Yo haré que su majestad
lo indulte...

LAUR. Tiene usté empeños?

ANACL. Si; yo hablaré á mi papá...
Mas vaya un favor por otro...
Mi epístola has de entregar
á Cecilita... (Alargándola la carta.)

LAUR. Que chinche,
es usted, y qué terquedad!
No he dicho que ella no puede?

ANACL. No puede amar me? (Alarmado.)

LAUR. Cabal.

ANACL. Acaso tiene otro amante,
á quien corresponde?

LAUR. Quiá!
sí tiene, pero ese... no...

ANACL. El nombre de mi rival. (Con vehemencia.)
Su domicilio, su empleo,
génio, talla, pelo, edad,
temperamento, costumbres...
Pronto...

LAUR. Déjeme usted en paz:
(Maldita lengua, por poco
el secreto echo á volar.)
ANACL. No excites las fibras de
mi susceptibilidad;
Cecilia me corresponde,
te lo juro, muerta está
por mí.
LAUR. (Será tan fingida,
que á mí me)...
ANACL. Se va á enfadar
si esta carta no la entregas,
respuesta á otra suya...
LAUR. Ah! ya! (Comprendiendo.)
Conque ella ha *escribio* á usted?
(Miste la muy rematas.)
Eso es otra cosa, venga. (Toma la carta.)
ANACL. Oh! tu longanimidad
mis ya muertas esperanzas
revive.
LAUR. Y usté hablará
para que saque el indulto
mi primo?
ANACL. Pues no he de hablar?
Resucitaré al alcalde,
si murió, esto atenuará
el delito .. Entrega presto...
LAUR. Bien; pues lárguese usted ya,
que puede salir el amo.
ANACL. La respuesta me tendrás
preparada, eh? (Marchándose.)
LAUR. La tendré,
vuélvase usté por acá.
ANACL. Oh! benévola. (Abrazándola.)
LAUR. Eh? Tio suyo.

ESCENA II.

DICHOS y SILVESTRE, que al verle abrazando á Laureana le da un palo en el sombrero.

SILV. Me gusta la cortedad.
Ahí va eso! (Le pega.)

ANACL. Uy? el mata alcaldes. (Huyendo.)
LAUR. Si, es Silvestre.
ANACL. Qué animal!) (Tentándose la cabeza.)
SILV. Prima, si estorbo me *güelvo*,
y usté habrá de perdonar.
ANACL. Á buen tiempo.
LAUR. Tú estorbarme?
No. (Al mismo tiempo.)
ANACL. Si. (Á un tiempo los tres.)
SILV. Eh? (Á Anacleto)
ANACL. Usted es muy suspicaz,
amigo mio?
SILV. Qué soy? (Sin comprender y acercándose.)
ANACL. Laureana á usted explicará
los motivos que me traen
aqui.
SILV. No me importa naá;
pero como entrando *vide*. (La accion de brezar.)
ANAC. (Pues si le llega á importar
me deja como al alcalde.)
LAUR. Si, el señor te va á sacar
el indulto...
ANACL. Si, mi padre,
que en la servidumbre está
de palacio en alto puesto...
SILV. De los que en la zaga van
con sombrero de tres picos
y las medias colorás...
y una capa por levosa?
ANACL. No, mi padre es mariscal...
SILV. Sopla! Pues usted perdone,
el modo de señalar... (Con el palo.)
ANACL. No ha sido cosa... (Maldito.)
SILV. Como esta y yo... *Pué! Salad?*
que vales tú mas pesetas
que... (Abrazándolo.)
LAUR. Pues y tú?
LOS DOS. (Requebrándose á gritos.) Puñalaá!!
ANACL. (Me voy, porque estos trasportes
ofenden mi dignidad;
y el asno cuando se alegra

suelen algunas coces dar.)
Adios, Laureana,
LAUR. Á mas ver. (*Haciendo cortesías.*)
ANACL. Agur! (*Á Silvestre.*)
SILV. No *aiga* novedad. (*Váse Anacleto.*)

ESCENA III.

SILVESTRE, LAUREANA.

SILV. Qué trae ese *Mariquita*,
á quien por poco ahora abollo
de un envite?
LAUR. Ese es un pollo
que obsequia á mi señorita.
SILV. Pues yo al ver el desparpajo
conque te quiso abrazar,
no lo pude remediar,
y le envié un agasajo.
Y tu ama... se va al *decil*,
que de él se deja querer?
LAUR. Amarle? no puede ser...
ni á ese, ni á otros, ni á cien mil
que andan haciendo la rosca
por la ventana y balcones...
SILV. Pollos tambien?
LAUR. De espolones.
SILV. Pero ella?...
LAUR. Los mira fosca.
SILV. Qué? es quizá de esas devotas
de correa?
LAUR. Qué bobada?...
No: si es que está enamorada,
de... de... (*Con misterio, mirando á dentro.*)
SILV. De algun limpia botas?
LAUR. No.
SILV. Un trapero? (*Bajando la voz.*)
LAUR. Desatino!
Mucho peor que todo eso...
le ha dado por...
SILV. Comer yeso?
LAUR. Tampoco.

SILV. Le gusta el vino?
LAUR. Quiá!
SILV. Aunque ese vicio, á mi ver,
es de *pecatas menutas.*
Yo mesmo tomo unas *tutas*
que no me puedo lamer!
LAUR. No es posible que te explique...
SILV. Qué es, en fin?
LAUR. Decir no puedo...
SILV. Ya acerté. Se chupa el dedo,
como si fuera alfeñique
de confitura?
LAUR. Es en vano:
no darás con su desliz.
SILV. Tan mala es?
LAUR. Una infeliz.
Su padre si, es un tirano:
una fiera: es coronel
retirado; y siempre anda
riñendo, y la casa manda
como si fuera un cuartel.
SILV. Con que toca la trompeta
y too?
LAUR. *Tie* la mania
que empiece y acabe el dia
con la diana y la retreta;
y llama á paso de ataque
al almuerzo: á *bota silla*
al paseo; á mi mantilla
el chabrás...
SILV. Y al miriñaque
como *ice*... el caparazon?
LAUR. Á mis pelos llama crines...
Á los rizos maletines...
SILV. Pues es que tiene razon.
Él habla á lo melitar...
Y es valiente, eh?
LAUR. De un balazo
perdió en la guerra este brazo.
Mia tú.
SILV. Y le volvió á encontrar,
ó está manco?

LAUR. Un *frabicante*
le ató con una correa
otro.
SILV. Qué se le menea?
LAUR. Si.
SILV. Qué me dices?
LAUR. Y un guante
lleva en la mano.
SILV. Ah! ááàh!
LAUR. Y postiza,
con un resorte de hierro
lleva la pierna que un perro
rabioso le mordió...
SILV. Atiza! (Espantado.)
Con que un perro *guau*! rabioso
le mordió? Y le saludaron?
LAUR. Despues; pero le cortaron
la pierna.
SILV. Y está furioso?
LAUR. Con el que le contradice
y humilde no se doblega
á su *aquel*...
SILV. Le muerde, ó pega?
LAUR. Vaya! perjura y maldice,
y bufa, patea y bota,
y asi los pelos se arranca...
SILV. Pues no *tié* la mano manca?
LAUR. Con la que no tiene rota.
SILV. Con que está siempre abroncao?
LAUR. Siempre.
SILV. Pues *mia*, si te muerde
algun dia, que se acuerde
que el perro le ha atarazao!
LAUR. No podria hacerme mal,
porque á mi cuenta, postizos
lleva los dientes y rizos.
SILV. Si?
LAUR. Y los ojos de cristal.
SILV. Ya! antiojos?...
LAUR. Quiá! una bolita,
como cuenta de rosario,
cada uno es.

SILV. Bah! (Incrédulo.)
LAUR. En ese armario
los guarda, si se los quita.
SILV. Con que brazo y pierna *nones*,
y los ojos dos cristales?
Pues ese hombre es *too* retales...
Qué *tié* suyo? Los calzones?
Qué cosas hay en Madril!
LAUR. Todo mentira y embustes!
Chist!... (Escuchando si viene alguno.)
SILV. Qué es eso? (Va á marcharse.)
LAUR. No te asustes,
que no viene. Mas tú aqui
cómo te has vuelto, ababol,
sin tu madre?
SILV. Es que el buey suelto...
Te *iré*... nos hemos revuelto
ahí, en la Puerta del Sol,
y la he perdido de vista
al cruzar de tanto coche...
LAUR. Y sabrá acertar de noche
con esta casa?
SILV. Oh! es muy lista!
Qué se tiene ella *é perdel*,
si va con el tio *Entresijos*,
el que *tié* un puesto *é* botijos
en la plaza *é* San Miguel?
LAUR. El padre de *Mal-andar*?
SILV. Si, se ha *metio* á ese trato...
LAUR. Pues, Silvestre, vé en un rato
á la tia allí á buscar,
no sea que el demonche haga
se pierda... Sabrás tú ir?
SILV. Toma!
quien tiene lengua va á Roma,
y en preguntando... á *Malága*.
Andando se quita el frio.
(Disponiéndose á marchar.)
Con ella vendré al reclamo
de cena...
LUAR. *Aguardai* que el amo
se marche y que...

SILV. Está *entendio*;
que *dende* que entré en Madri,
no es cosa! Ya estudié mucho!
Y soy muy pillo y muy ducho!...
Y finura que aprendí?
Repara, y te despampano,
(Saluda con una cortesía ridícula, y Laureana contesta con otra.)
si me despido cortés.
Madama, beso sus piés.
LAUR. Gracias! Beso á usted la mano.

ESCENA IV.

LAUREANA.

Miste lo que hace ver mundo!
vele ahí, quién ahora diria
que mi primo es un paleto
que no hace un hora *ontadia*
que llegó á Madrid? *Nenguno.*
Verdá es que él tiene caidas
por lo fino que dan golpe,
y si él no vistiese *asina*
y *supia* letra menuda,
va al decir, que bien podria
entrar de *superminario,*
ó vamos, de *ofecinista*
ó regidor... bien lo creo...
que otros...

ESCENA X.

CECILIA, LAUREANA.

CECILIA. Chis! chis!
(Con timidez desde la puerta.)
LAUR. Señorita!
Marchó ya el papá?
CECILIA. Aun no.
Ay, Laurena!
LAUR. Usté suspira!

Qué afiige á usté?

CECILIA. Ah! pues no sabes
que está en peligro la vida
de aquel que ciega idolatro
y por quien diera la mia?
Podré yo vivir si él muere?
Ah! No!

LAUR. (Qué papelerias.)

CECILIA. Infeliz niño! (Llora.)

LAUR. (Pamemas.)

CESILIA. Recibiste una misiva
para mi? (Serenándose de pronto.)

LAUR. (Hola! le esperaba.)

CACILIA. Di?

LAUR. (Mire usted la gatita
mansa.) Me ha dado una carta
ese pollo que la mira
á usted, y que le hace guiños
oculto en la porteria
de enfrente.

CECILIA. Dámela pronto;
(Con mucho interés.)
mi felicidad estriba
en ese papel...

LAUR. Y en dónde (Buscando en el bolsillo.)
la he dejado?

CECILIA. Quizá encima
de algun mueble? Qué imprudencia!...
(Mirando.)
Si mi padre...

LAUR. Aqui...
(Metiendo la mano en el pecho.)

CECILIA. Registra
bien, que si papá...

LAUR. Aqui está.
(Saca la carta y al tomarla Cecilia tose dentro Eustaguio.)

EUST. Ejem!

CECILIA. Que él viene.
(Sentándose sin haber tomado la carta.)

ESCENA VI.

DICHAS, D. EUSTAQUIO.

EUST. Cecilia!
CECILIA. Papá... (Acercándose cariñosamente.)
EUST. (Jefe y subalterno,
faltando á la disciplina,
se hablan sin respeto á clase?
No hay duda, aqui se conspira
contra el reposo doméstico.)
CECILIA. Con que me dejas solita
con Laurena?
EUST. Me es forzoso.
LAUR. Tome usted.
(Dándole á Cecilia una carta, que no ve ni toma por haber cambiado de sitio. Eustaquio la ve y la recoge sin apercibirse Laureana que es él quien ha tomado la carta, todo esto con rapidez.)
EUST. (Un parte? El espia
soltó prenda.)
LAUR. (Ya la tiene,
despues sabré...)
CECILIA. Y qué te obliga,
á un viaje tan repentino?
EUST. No te lo he dicho ya, niña?
este condenado brazo
izquierdo, que Dios maldiga,
se ha puesto en insurreccion...
ya se le rompe una hebilla,
ó se le afloja un resorte
que lo encoge ó que lo estira...
CECILIA. Mas llevándole metido
entre el pecho, y...
(Tomando el brazo que Eustaquio deja colgado y sin movimiento.)
EUST. La presilla
de sujecion se ha saltado.
CECILIA. Ponle asi...
en el pecho...
(Va á colocarle entre el pecho y el gaban, paro el

brazo se suelta bruscamente, y gira con rapidez como una rueda sobre su eje, hasta que Laureana logra sujetarlo.)

EUST. No le oprimas,
que ya le pasó el acceso.

CECILIA. Y asi te irás?

EUST. Me precisa
regresar á Barcelona,
á ver si allí el maquinista
de este aparato ortopédico
corrige estas sacudidas
tan súbditas y violentas...

CECILIA. Pero siempre tu venida
será breve?

EUST. Si, ya sabes
que debo pasar revista
de presente á fin de mes.

CECILIA. Mas...

EUST. Confio en la pericia
de ese hombre que ha de arreglarme
esto pronto.

CECILIA. Aqui solitas
las dos!...

LAUR. (Mas vale estar solas, (Ap. á Celia.)
que con mala compañia.

EUST (Y siguen las confidencias!)

CECILIA. Oh! cuánto me mortifica
este viaje. (Con hipocresia.)

LAUR. Pues y á mí?
(La del humo!) (Á Cecilia.)

CECILIA. Qué afligida,
voy á estar mientras no vuelves.

LAUR. Yo ..

EUST. Eh! basta! vuestra consigna
es oir, ver y callar
á cuanto yo mande y diga.
(Movimiento de las dos.)
No permito observaciones.

CECILIA. Pero...

LAUR. Si es que... (Á un tiempo.)

EUST. Silencio en las filas,
que ademas de padre y amo

soy jefe!

LAUR. En caballeria. (Resuelta.)

EUST. Eem? (Amenazándola.)

LAUR. Que no somos soldados...

EUST. Voto á!..

LAUR. De la última quinta...

EUST. Pues en estado de sitio,
por mi voluntad omnímoda,
declaro esta casa...

LAUR. Quiá! (Con descoco.)

CECILIA. Cielos!

EUST. Y tú y mi hija
consideraos bloqueadas
por una fuerza enemiga,
sin recibir parlamento
de vecinos ni vecinas...

CECILIA. (Oh, Dios mio! Si él supiera...)

LAUR. No saldremos ni aun á misa?

EUST. Es lunes, y hasta el domingo...
ve, y ponme algunas camisas
en la maleta, despacha. (Á Cecilia.)
Tú haz que venga de la esquina
un mozo, un bagaje... pronto...
que las siete se aproximan
y á las ocho sale el tren.

CECILIA. Papá, buen viaje. (Abrazándola.)

EUST. Oh! fingida!

CECILIA. (Al pasar dice á Laureana.)
(Ven luego á darme la carta.)

LAUR. Si ya... (Á Cecilia, rápidamente.)

EUST. Eh! no toqué fagina?
(Da un grito que las asusta y las hace marchar por distintas puertas.)

ESCENA VII.

EUSTAQUIO, solo.

No sé cómo reprimir
he podido mi coraje.
Pero, calma, que este viaje
todo lo va á descubrir.
Juzgando cierta mi ausencia

obrarán con libertad,
y si hay ó no liviandad
sabré al fin con evidencia.
À plaza que yo defiendo,
á niña de quince abriles,
ya hay quien lanza proyectiles?
Voto á brios! Quizá leyendo
con la clave, en este escrito,
del fraguado plan me halle...
y entonces... Pero el juez falle
visto el cuerpo del delito.
«Con no bien tajada péñola
»á tí me dirijo trémulo,
»y á tu lacónica epístola
»respondo en esta patético.»
Responde? Dícelo el zángano
bien claro en lenguaje técnico.
«Segun anúnciasme explícita
»es tu padre un mónstruo bípedo,
»que progenitor tiránico
»pretende lleves al féretro
»la palma... que do las vírgenes
»es el testimonio auténtico.
»Yo, que estoy de amor venático,
»seré tu cónyuge férvido,
»si acorde tú con el párroco
»un *sí* pronuncias enérgico.
»Un ardid pídesme, tímida,
»para hablarme sin estrépito?
»Téngolo, ajeno de escándalo
»y muy fácil y estratégico,
»que ha de franquearme anónimo
»tu habitáculo pulquérimo...
»À Dio, à note primissima
»te rivedra... un farmacéutico.»
Por vida de Belcebú!
no habrá un mortero de Trubia
que me lo envie, hecho lluvia,
en átomos al Perú?
Dicen soy atraviliario
y que un ápice me enoja?...
pues como al novio entrecoja

será baja un boticario.
Y á esa hija, que asi me engaña,
tan hipócrita y astuta...
No; obra es de la disoluta
criaduela esta maraña:
voto á!... No conviene escándalo:
lo que importa es estorbar
que se llegue á impresionar
la niña por ese vándalo:
la astucia y no las bravatas,
debo emplear en tal trance...
Pues tendria gracia el lance!
Yo, por yerno un *mata-ratas*,
doctor de emplastos y unciones?
Yo, que odio esos elementos,
y que por no untarme ungüentos
me hice dos amputaciones?
Si el furor me precipita
se vislumbrará mi treta...

ESCENA VIII.

DICHO, LAUREANA con luz y cartera.

LAUR. Señor?
EUST. Está mi maleta?
(Tomando bruscamente la cartera.)
LAUR. Y el mozo...
EUST. (Vendré á la cita.) (Ap.)
LAUR. Aguarda á usté en la antesala.
EUST. (De mi *rewolvers* la bala
pondrá esto claro.)
LAUR. No ha oido
usted?
EUST. (Y á quien la aconseja
(Mirando á Laureana y conteniéndose.)
yo le pagaré el favor.)
LAUR. No oye?... (Tendrá este señor
tambien postiza la oreja?)
EUST. (Y en el cepo de campaña
quizá la ponga antes de irme.)
LAUR. (Alumbrándola y queriéndole tomar la cartera de

viaje.)
Yo le bajaré eso...

EUST. Eh! firme!

(Con voz de mando y rechazándole fuertemente.)

LAUR. Si... (Cuadrándose.)

EUST. Brerr! (Váse mirándola furiosa.)

LAUR. Por qué me regaña (Dejando la luz.)
ahora? qué le hice yo?
Gruñendo va como un oso!
No estaria mas rabioso
el perro que le mordió!
Vaya un gruñir, y un *aquel*...
Vamos, si es un *cuerpo-espin*!
Qué *prodomino*! Por fin
se va y nos libramos de él.

ESCENA IX.

LAUREANA, CECILIA con luz puerta por la izquierda.

CECILIA. Se fué papá?

LAUR. Ya se fué:
no hay que temer ningun daño.

CECILIA. Pobrecillo! cuál le engaño
siendo tan bueno...

LAUR. Y por qué?
Porque busca usted su avio
pa casarse? Es natural
que busque su par igual...
miste, si tengo yo el mio...

CECILIA. Es distinto.

LAUR. Á qué fingir
conmigo y guardar secreto?

CECILIA. Porque al tal don Anacleto
no me decidí á escribir
hasta esta mañana.

LAUR. Hááá! Ya!

CECILIA. Como ví enfermo mi niño,
impulsada de cariño,
y en ausencia de papá,
quise ver si... quizá un yerro
he cometido imprudente,

pero mi pobre doliente
sufre tanto!...

LAUR. Ah! es por el perro?
Pues yo creí que usted amante...

CECILIA. Su padre es veterinario
y Anacleto boticario...
le curarán al instante...

LAUR. Vamos, por eso es la cita?

CECILIA. Si: á sacarle no me atrevo
de casa: le tengo un miedo
á padre...

LAUR. Y bien, señorita?
no fuera mas natural
que tuviese usted mas gozo
en ser novia de un buen mozo,
qué esclava de un animal?
Dónde halla usted la delicia
de ver á un perrito dengue.
Que no á usted, sino al merengue
que le dió hace una caricia?

CECILIA. Me ama y sigue...

LAUR. Por costumbre,
mas que por cariño, y va
donde mas á gusto está...

CECILIA. No!...

LAUR. Si hace frio, á la lumbre
se acurruca el muy poltron,
y aunque la cola menea
no deja la chimenea,
ó se viene á mi fogon.

CECILIA. Ah! que no sabes, Laureana,
qué placer experimento
cuando le veo contento,
depertarme á la mañana,
empujando las vidrieras
que cierran mi gabinete
y que la patita mete
para abrir. Ah! si le vieras
cuando él está bueno y sano
dar brincos de silla á silla
por besarme la mejilla
y por lamerme la mano?

LAUR. Y usté?

CECILIA. Le riño y achucho,
sin permitirle ese exceso!...
Mas luego le doy un beso.

LAURS Lástima de animalucho...

CECILIA. Comprendo que es muy risible
este amor... mas me fascina
su mirada, y á él me inclina
una fuerza irresistible.
Yo padezco cuando él sufre,
y hoy que enfermo el pobrecillo...

LAUR. Pues *pá* curarle el moquillo
por qué no le da usted azufre?

CECILIA. Ya á esos remedios empíricos
acudí al primer ataque,
pero en vano, que su achaque
necesita los científicos.
Por eso, buena Laureana,
hoy á Anacleto he llamado...

LAUR. Es novio?

CECILIA. Me sigue al Prado,
á misa, á la Castellana...

LAUR. Pero le hace á usted *tilin*
eso hombre enteco y asmático?

CECILIA. Pisch! no me es antipático...
Y si al niño salva en fin,
yo, agradecida... ya ves...

LAUR. Qué *quié* usté, el don Anacleto
no me *paece* hombre completo.

CECILIA. Por qué?

LAUR. Si *tié* cuatro pies!
(Mostrando una estatura baja.)
Déme usté á mí un moceton
de pelo en pecho, y bien doble,
que abrazándose de un roble
me lo arranque de un tiron
con sus brazos como cables.

CECILIA. Yo prefiero...

LAUR. Eso va en gustos...
á mí me gustan robustos,
y usted los quiero...

CECILIA. Manuables.

Pues hay nada mas grotesco,
ni extraña caricatura,
que á mujer de mi estatura
un esposo gigantesco?

LAUR. Es verdad que dan coraje
muchos que andan por ahí
como la *ele* y la *i*.

CECILIA. Que como un bolso de viaje
llevan la mujer colgada.

LAUR. Como yo llevo la cesta...

CECILIA. Pues, por eso es mi protesta:
la figura es adecuada
de Anacleto...

LAUR. Oh! usté es mejor.

CECILIA. Los dos somos...

LAUR. (Á estar huecos,
dos frasquetes, dos muñecos
de china *pá* el tocador.)

CECILIA. Va á subir... (Con timidez)

LAUR. Yo á usted la estimo,
y aunque me mande rodar...

CECILIA. Gracias! (Abrazándola.)

LAUR. Puede usted contar
conmigo.

CECILIA. Oh! Si?

LAUR. Y con mi primo,
que en tanto que el amo vuelve
nos hará aqui compañia.

CECILIA. Ah! creerás, Laureana mia,
que tiemblo y...

LAUR. (En ademan de irse.) Qué se resuelve?

CECILIA. Di que aguarde en esta pieza,
que no tardaré en volver
con mi enfermo... Ah! (Suspirando)

LAUR. (Esta mujer
es tonta de la cabeza.)
Y á qué hora vendrá el doctor?

CECILIA. Le di por el ventanillo
de la puerta del pasillo
la llave... (Váse con luz.)

LAUR. Eso es lo mejor.

ESCENA X.

LAUREANA sola.

Mire usted si la polluela
supo arreglar el embrollo
con el perrito y el pollo!
Bah! La que no corre, vuela!
Y hablando en plata, me alegro
que ella cambie de aficion,
tan solo por la aversion
que tiene el padre á ser suegro.
Pues no se armaria escasa
trifulca si el viejo *güele*
que quiere á su hija un pelele
y que hay un perrito en casa!
Vaya! Se pondria azul
de coraje; pero á mí
qué?... otra faltaba aqui;
y cogiendo mi baul,
le diria con buen modo:
«ajústeme usted la cuenta,
que yo me marcho, y contenta,
á buscar otro acomodo;
voy á ganar mas salario
sin tantas riñas ni lios,
y no donde no sufra tios
como usted.»—Oigo el boticario
que abre... (Escuchando y viendo quién entra.)
Si es una señora...

ESCENA XI.

DICHO, D. ANACLETO, disfrazado de señora, con sombrero y velo á la cara.

Y parece por su talle
de estas que barren la calle
con el vestido. Y á esta hora
qué traerá aqui que le importo?
Vaya! y la cara cubierta!

Quién le ha abierto á usted la puerta?

ANACL. Yo que tengo el picaporte. (*Enseñándole.*)

LAUR. Calla!

ANACL. Mi intencion abona
tal proceder... no des voces...
mírame... no me conoces?
(*Se levanta el velo.*)

LAUR. Parece usté una...

ANACL. Bobona!
ya no recuerdas mi faz?

LAUR. Si es... (*Tocándole el vestido.*)

ANACL. Tu vista qué te finge?

LAUR. Bien le veo á usted la *esfinge*,
pero á qué es ese disfraz
y esta andrómina, señor?

ANACL. Asi mas bien se concilia
el pudor de mi Cecilia.
Oh! soy yo muy previsor!
Y como encargó el secreto...
Comprendes?

LAUR. Ya he comprendido.

ANACL. Pues avisa que he venido...
(*Sentándose con afectacion.*)

LAUR. Voy!... Qué facha! (*Váse.*)

ESCENA XII.

ANACLETO, SILVESTRE.

SILV. (Aqui me meto!
la puerta abierta? me escama!)

ANACL. Uy! aqui está el troglodita.

SILV. Topé con la señorita.
Si el padre...

ANACL. Beso...
(*Con afectacion en las maneras.*)

SILV. Madama...
tengo una *sastifaicion*...

ANACL. Para mí lo es, y extremada...

SILV. (Pues es moza bien *plantaa.*)

ANACL. (Aprovecho su ilusion
y finjo... no me sacuda.)

SILV. Qué guapa! ay! (Requebrándola.)
ANACL. (Qué inconveniente!) (Asustado.)
SILV. (Y *paece* mujer corriente.)
ANACL. (Ay! cielos! creo que duda
á qué sexo pertenezco,
y temo...)
SILV. (Esta es por las señas
la que chupa el Valdepeñas.)
ANACL. (Disimulo)
SILV. Á usted la ofrezco,
y esto sin conversacion,
á pesar de no ser rico,
una copa ó medio chico...
ANACL. Cómo?
SILV. Yo sé su aficion,
y que á escondidas le gusta.
(Accion de beber.)
ANACL. Á mí?
SILV. Con cintas y lazos,
se atiza unos latigazos
que encienden yesca!
ANACL. (Me asusta
este hombre!)]
SILV. Cuando usted quiera...
ANACL. Ahora no creo oportuno...
SILV. Pues si no *mos* ve *nenguno*...
Ande usté... vergüenza fuera.
ANACL. Dios mio! qué haré entre Scila
y Caribdis?
SILV. Á beber... (Tomándole del brazo.)
ANACL. Yo...
SILV. Ande usted, buena mujer!
ANACL. Habrá en la taberna tila?
que mis nervios...
SILV. Qué embarazo
puede usted tener?
ANACL. Laureana,
su novia, es...
SILV. De mejor gana
(Intenta abrazarla.)
que á ella, diera á usté un abrazo.
ANACL. (Uy! qué atroz!)

SILV. Yo soy *asina.*
ANACL. Ya!...
SILV. Sin malicia *nenguna,*
el pan, pan...
ANACL. Bien, pero á una
no le consta si...
SILV. Qué endina (Requebrándola.)
es usted! Vamos andando?
ANACL. Como prueba de amistad
no tengo dificultad... (Abraza á Silvestre.)
SILV. Ajá... ajá!...

ESCENA XIII.

DICHOS, D. EUSTAQUIO.

EUST. (Mi hija abrazando
al vil seductor!)
ANACL. (Viendo á Eustaquio.) Qué veo?
EUST. (Su disfraz... un rapto? Sí.)
SILV. Conque?...
ANACL. Espéremo usted aqui,
vuelvo. (Vása.)
SILV. Viva el contoneo!
(La acompaña hasta la puerta, tirando el sombrero á sus pies y requebrando.)

ESCENA XIV.

EUSTAQUIO, SILVESTRE.

EUST (Oh! finge rusticidad!)
SILV. (No hay moza que mas me cuadre.)
EUST. Le agrada á usté igual su padre?
(Poniéndole la mano en el hombro.)
SILV. Si es usted, ni la mitad.
(Pues yo le creia en viaje.)
EUST. (Pensando estoy de qué suerte
le daré á este infame muerte.)
SILV. (Por qué hará tanto visaje?)
EUST. (Quiero en tormento horroroso...
Pistola, puñal ó en cuerda

es poco...)

SILV. (Ah! ahora se me acuerda...
Le mordió un perro rabioso!
Si irá á enfadarse, Dios mio,
y me morderá? No sé
si irme... (Va á marcharse.)

EUST. (Deteniéndole.) Si mueve usted un pie,
le hago trizas.
(Silvestre se queda en una postura grotesca abierta de piernas.)

SILV. Vaya un lio!
Y espatarrao me he de estar?
vé usted? el *dequilibrio* pierdo...
(Balanceándose.)

EUST. Oh! fíngete zafio y lerdo!
Poco importa á mis enojos
y á mi furror. ..

SILV. Si? pues, ea! (Resuelto.)
me voy...

EUST. Si usted se menea...
(Amenazándole con el puño.)

SILV. Que se le caigan los ojos
de cristal, y no *diquele*
mientras me largo...
(Empieza á marchar de puntillas, D. Eustaquio lo agarra bruscamente y lo zarandea.)

EUST. Aqui quieto!
Berr!

SILV. Me falta usté al respeto.
y *pue* ser...
(Se desase de don Eustaquio; escúpese las manos, y se prepara á reñir.)

EUST. Berr! (Volviendo á asirle.)

SILV. Es que me *güele*
y no ve!...

EUST. Oh! mi atraviliaria
furia prefiere un balazo...

SILV. Déselo usted.

EUST. Hum! (Le pega una bofetada.)

SILV. (Tentándose la mejilla.) No, este brazo
no es el de la maquinaria
que me ha rompido un colmillo.

EUST. Esto os propone mi enojo
(Presentándole dos pistolas.)
SILV. No...
EUST. Cobarde!!
(Silvestre hace un movimiento negativo para tomar las pistolas; Eustaquio le da un puntapié...)
SILV. *Pá* ser cojo
tiene fuerza en el tobillo!
(Se lleva la mano atras.)
EUST. Yo te escarnezco y te insulto
para excitar tu valor,
qué arma manejas mejor?
Elige...
SILV. Escurrir el bulto...
EUST. Elige, porque te advierto...
SILV. Qué quiere usted que yo eliga?
EUST. Morir y casar con mi hija...
SILV. Casarme despues de muerto?
Que lo trueca usted, discurro!
EUST. No finja rudos modales
un caballero!...
SILV. Cabales
que lo soy, tengo mi burro.
EUST. Ah! ya mi furia estalló!
Cásate!...
(Furioso se abalanza á él, y zarandeándole se le escapa el brazo manco, que empieza á girar.)
SILV. Aunque me desuelle...
EUST. Brrr. Off! se ha soltado
el muelle!...
SILV. Arrea!
EUST. Detenle...
SILV. Oh! ooo!!!
(Cógele el brazo por la muñeca, y se le mete en el bolsillo del gaban.)
EUST. Aun mi *rewolvers* tener
puedo en la diestra, cobarde! (Fuera de sí)
SILV. San Roque me libre y guarde!
EUST. Brrr!! (Rechinando los dientes.)
SILV. Cuidado con morder!
EUST. Me ahoga el furor! una silla.
SILV. Esta... (Dándole una.)

EUST. Off! (Gira el brazo.)
SILV. Otra vez el brazo?
EUST. Oh! rabio!...
SILV. Pues geringazo... (Apartándose.)
EUST. Off!
SILV. Y si no basta, morcilla,
que estoy cargao, y soy franco.
Ea! (Apostándoselas.)
EUST. Infame seductor!
SILV. Que tengo de ser doctor?
EUST. Te atreves... (Amenazándole.)
SILV. Que no soy manco. (Desafiándole.)
Si me vuelve usté á tocar...
EUST. Seducir á mi hija tierna?
Mil cartuchos! Uy! mi pierna!
(Finge una dislocacion en una pierna y cae desplomado en una silla.)
SILV. Se acabó de desarmar!
EUST. Ay!! (Despues de la convulsion.)
SILV. Asi esta usted en razon:
quítese usté esos despojos...
vamos, deme usted los ojos,
los guardaré en el cajon...
EUST. Infame!
SILV. No haya jarana
que excite la *hidrufobia.*
EUST. Perversa hija!...
SILV. No es mi novia...
Si yo *camelo* á Laureana...
Místela que viene allí...
(Mirando por la puerta izquierda.)
EUST. Mi hija? No entró ahí?
SILV. Ahí entró.
EUST. Ya, de vestido cambió?...
SILV. *Tié* usté otra hija?
EUST. Quieto aqui. (Le sujeta.)
SILV. Acaso soy yo de tropa
pá mandarme de esta suerte?
EUST. Chist... Silencio ó te doy muerte.
SILV. Quiá.
EUST. Y te tiro á quemarropa!
SILV. No la queme, y manos quietas,

para darle gusto al dedo,
que en la calle de Toledo
me costó buenas pesetas.
(Se oculta detrás de las cortinas.)

ESCENA XV.

DICHOS, CECILIA, LAUREANA con una canastilla, dentro de la cual habrá un perrito artificial acostado sobre un elegante almohadon con encajes y cintas.

CECILIA. Le dijiste?...
LAUR. Si señora;
que esperase en este cuarto.
CECILIA. Pues no le veo...
LAUR. Habrá ido
á buscar algun emplasto
á su casa.
EUST. Ves, infame,
como eres tú el boticario
seductor? (Á Silvestre.)
SILV. Dale á la tema!
Yo soy Silvestre.
EUST. Malvado!
No te delata tu víctima?
SILV. Quién?
EUST. Mi hija...
SILV. Usté está *tocao* !
Si esa no es la qae *enenantes*
yo abracé...
EUST. Calla, ó te mato.
CECILIA. Si alguien al salir le vió?...
LAUR. Él venia disfrazado...
y no importa.
EUST. Oyes, perverso?
SILV. Qué disfraz ni qué ocho cuartos?
Esta es mi ropa, está usted?
y á ningun alma de cántaro
debe...
CECILIA. Tiene calentura!
(Mirando dentro del canastillo.)
Mira qué desmejorado

se ha puesto...

LAUR. Como no mama...

CECILIA. Hijo mio! hermoso! (Acariciando al perrito.)

EUST. Rayos
y truenos! teneis un hijo?
Esto mas!...

SILV. Si es...

EUST. Qué disparo!
Un hijo!...

SILV. Será usted abuelo...

EUST. Voy á destrozarte el cráneo
si este ultraje no reparas...

SILV. Cómo?

EUST. Dándole la mano
á mi hija, y á ese infeliz
tu nombre, aunque oscuro y bajo.

SILV. Yo? Á ver? (Acercándose á la canastilla.)

EUST. Te debe su vida ..

SILV. Hombre, no sea usted barbáro.
Que soy yo padre de perros?

EUST. Te niegas? Muere!
(Dispara el rewolver, al tiro cae Silvestre: Cecilia se desmaya: Laureana corre a socorrar á Silvestre: don Eustaquio permanece sentado moviendo grotescamente el brazo y la piernas, que se suponen artificiales.)

SILV. Ay!

CECILIA. Ah!

EUST. Oh! (Á un tiempo.)

LAUR. Los santos
nos amparen!

SILV. Ay...

LAUR. Silvestre,
te has muerto?

SILV. Ya has enviudado!

LAUR. Ay, pobre de mí!

SILV. La bala
me siento en el *estogámo*!

LAUR. Hum! (Sollozando.)

SILV. No hay quien me *favorezga*?

LAUR. Á ver si al portero llamo
desde ese balcon. Tio Lucas?

(Entrando donde entró Anacleto.)

SILV. Aprisa, que me desangro...

ESCENA XVI.

DICHOS, menos LAUREANA

EUST. Hija vil!..
(Levantándose y acercándose á Cecilia, que al oir el grito vuelve del desmayo.)

CECILIA. Papá, á tus pies
mi perdon imploro...

EUST. En vano!
Y al fruto de esos amores
yo sabré...
(Va acercarse á la canastilla, y Cecilia se lo impide.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LAUREANA, ANACLETO.

LAUR. Preste usté amparo
á tres *Calabres*!... (Á Anacleto.)

EUST. Qué veo?
una mujer en mi cuarto?
Á qué ha entrado usté en mi casa?

ANACL. Vine, señor don Eustaquio,
á ruego de Cecilita,
que viendo á su niño malo,
enfermo...

EUST. Su hijo, oh vergüenza!...

ANACL. No: un perrito americano!
Vedle... (Enseñándosele.)

EUST. Oh! (Con alegria.)

CECILIA. Ese es mi delito!
Perdóname. (Arrodillándose.)

EUST. (Avergonzado
estoy...)

ANACL. El tiro ha hecho crisis!...
Albricias? (Que se ha acercado á la canastilla.)

CECILIA. Qué? (Entusiasmada.)

ANACL. Se ha salvado
el *Pichichi*!

CECILIA. Ah!
(Con cómica expresion de agradecimiento.)
ANACL. Te lo juro!
(Extendiendo la mano.)
EUST. Dispénsame! (Á Cecilia.) Qué insensato
fuí!
CECILIA. Ay! Papá!
(Echándose en sus brazos; Anacleto hace lo mismo.
ANACL. Papaito!
juro, á fé de boticario...
EUST. Mil bombas! (Rechazando á Anacleto.)
CECILIA. Oh! moriré...
si no accedes...
EUST. Un paisano!
(Mirando á Anacleto con desprecio.)
CECILIA. Pues por eso le prefiero,
que asi estará mas cuidado
mi niño.
ANACL. Y su descendencia.
EUST. Bien: para entonces aplazo
la boda.
ANACL. Y si no?...
EUST. Indefinida.
ANACL. Nos casaremos en marzo. (Á Cecilia.)
SILV. Eh? Casarse dos hermanas! (Á Laureana.)
cómo es eso?
LAUR. Qué menguado
eres! Si ese es su novio...
SILV. Su novio y le he abrazao?
Pua, pua! (Con repugnancia.)
EUST. Y ese majadero? (Por Silvestre.)
SILV. *Prefugo.*
LAUR. Por no ir soldao
se ha venido del lugar.
EUST. Eres desertor, malvado?
Date preso.
(Va á cogerle y gira el brazo.)
SILV. Que si quieres!
Ya no lo soy, me he engachao
de voluntario... forzoso
esta tarde.
LAUR. Cómo?

SILV. Andando.
Mas quiero servir al rey
que andarme oculto y á salto
de mata.

LAUR. Y nos casaremos?

SILV. En cumpliendo los ocho años.
Mas como no he de volver
hasta tomar la licencia,
hazme tú una diligencia
que á mí me encargan, mujer.

LAUR. Y yo, qué tengo que hacer?

SILV. Que remates la funcion
y pidas...

LAUR. Qué?

SILV. En conclusion, (Al público.)
de la gente que hay sentada,
necesito una palmada
en señal de aprobacion.

FIN DEL JUGUETE.

Habiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 12 de Diciembre de 1863.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

